

Rogelio Pizzi

POEMA PREVIO

A la inescrupulosa presencia del ahogo,
al aguacero melancólico y la fuga.
A la convincente y colosal despedida.

Previo a todo respiro sugerido,
previo a todo. Todo poema es previo.

A los delgados hilos que sostienen los afectos.
A los que desaparecen y a los imprescindibles.
A la madrugada leve y domesticada.

Previo a todo meteoro suicida,
previo a todo. Todo poema es previo.

A los ángeles de la vejez quebrada.
A la cerrada noche de la muerte definitiva.
Al pesado olvido.

Previo a todo sepulcro invertido,
previo a todo. Todo poema es previo.

FARO

Mirador de infinitos buscando desalientos.
Fluyes la constante luz arrasadora,
para hacer lo memorioso.
Y entre el beso y el inverso: la desconsolada madrugada.
Y entre cada uno de ellos, tu pie,
derrumbando calidades.

EL ESTALLIDO FERVIENTE DE LAS ROSAS

Anuncian el estallido ferviente de las rosas.
El sopor de las innumerables bestias conjuradas
es océano de miedo.
No hay sollozo indecente mayor que tu signo
vertebrando esta guerra desmedida.
Tu nervio converge en los diminutos nervios de tus víctimas.

En un extremo del planeta cuatro niñas
buscan desmemoriadas sus brazos en un basural.
Sus manos, sus lánguidos dedos, sus uñas amapoladas.
Beben la leche vómito desmesurado.
Cuatro niñas de tus ojos, miradores de la nada,
anuncian el estallido ferviente de las rosas.

Ya avanza el artificio de los hombres.
El óxido corruptor no puede con el metal de la garganta,
no pueden los ladridos tercos, ni la espesura del espanto.
Una llamarada de voces, de pústulas y tornados de acero
anuncian el estallido ferviente de las rosas.

En el cenit del mundo yo te veo,
escribo una nota de estéril aguacero para tu sed.
Contemplo los jardines
mientras a mi lado
anuncian el estallido ferviente de las rosas.

PALABRAS

Comisionistas del encanto.
Expectantes y altivas
burbujan las vocales que acontecen,
que desaforadamente se buscan, coquetean.

Son sollozo de tinta,

de pluma y pluma, arquitecturas del abrazo.
Y entre mayúsculas diletantes,
consonantes glamorosas convidan al banquete de la noche.

Solidarios, los renglones
distienden sus tangentes hacia el límite de la página.
Y entre acentos convulsionados
una palabra
y otra
inauguran el Paraíso.